

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 17 AÑO 1995

TEMA 8.1: OTROS COMPOSITORES WAGNERIANOS CATALANES

TÍTULO: **EDUARD TOLDRÀ. EL TALENTO Y EL TALANTE DE UN BUEN MÚSICO.**

AUTOR: *Eva Muns*

Hablar de Eduard Toldrà este año, en que se cumple el centenario de su nacimiento, viene siendo algo habitual en las publicaciones musicales. Tampoco nos hemos olvidado nosotros de este compositor, violinista, director y pedagogo que dedicó toda su vida a la música.

De origen familiar modesto, Eduard Toldrà Soler nació en Vilanova i la Geltrú (Barcelona), el 7 de abril de 1895. Dotado naturalmente para la música como lo demuestra el hecho de que su padre Francesc Toldrà, violinista y director de l'Associació Coral "La Unió Vilanovesa" lo hiciera debutar con solo siete años como violinista ante la mencionada Sociedad, su formación musical fue más intuitiva que estrictamente académica, si bien en 1906, se traslada a vivir a Barcelona e ingresa en la Escuela Municipal de Música siendo sus profesores los maestros Lluís Millet de solfeo, Antoni Nicolau de canto y Rafael Gálvez de violín.

Obligado por las circunstancias y forzado por la presión paterna debe "hacer de músico" y actuar en contra de su voluntad en cafés como "El Oro del Rhin", la "Granja Royal" y teatros como el "Cómico" o "La Buena sombra", interpretando música en ambientes inadecuados para su edad y nada proclives a valorar la sensibilidad musical de aquel joven intérprete. Durante esta época Eduardo anota en su Diario que titulará "Impresiones incoherentes de mi vida frívola en Barcelona" y que mantendrá desde el 4 de julio de 1909 al 31 de diciembre de 1911: "¡Ya estamos en el baile! ¡He de ensayar en la Sala Imperio! ¡A hacer de músico! ¡A la cuadra!... ¡Si siempre hubiera de ser así, qué suplicio... pero no lo creo!"

Y efectivamente, su carrera dará un vuelco cuando conoce a Planàs y Garganta, con los que disfruta haciendo música de cámara y dando sus primeros recitales de violín. Al trío se unirá posteriormente el violinista Recasens, con los que formará el *Quartet Renaixement* el 1911, y a partir de

aquí empieza una nueva etapa de expansión musical e interpretativa que le llevará a dar recitales con el cuarteto por Alemania, Austria y Francia, obteniendo muy buenas críticas que resaltan principalmente la técnica y la fuerza interpretativa del joven artista. Por primera vez se oirán en Barcelona, interpretados por esta excelente agrupación, que se disolverá en 1921, los cuartetos de cuerda de Claude Debussy y de Maurice Ravel y del 12 de marzo al 16 de abril de 1916, los asiduos de la Sala Mozart, gracias a la "Associació Wagneriana" de Joaquim Pena, tendrán ocasión de escuchar al *Quartet Renaixement* interpretando obras de Bach, Mozart y Wagner. De este mismo año data la fundación por el Maestro Toldrà de la "Associació d'Amics de la Música", orientada a la divulgación de la música de cámara y de 1917, la creación de la "Agrupació d'instruments de vent", orientada hacia el cultivo de la música de cámara, para conjuntos instrumentales de viento.

De espíritu inquieto y ávido de cultura, Toldrà en sus años adolescentes dedica gran parte de su tiempo libre a la lectura, hábito que mantendrá hasta el final de su vida. Sus preferencias son heterogéneas: Platón, Shakespeare, Dickens, Ibsen, Bernard Shaw, de quien la lectura de "Santa Juana" le sugiere el siguiente comentario: "Todavía estoy en el prefacio. Me gusta hasta el entusiasmo", Romain Rolland, Louis Hémon, de cuya obra "Marie Chapdelaine" comenta a un amigo: "La he leído y me ha gustado no ya mucho, sino extraordinariamente. Si por azar tienes la traducción de Tomás Garcés, envíamela por favor, pues me gustaría releerla, en lengua vernácula"; Goethe, cuyo "Werther", dado el carácter melancólico de Toldrà, le entusiasma, escribiendo en julio de 1929 a su amigo y mejor biógrafo Manuel Capdevila, desde Cantallops (Girona), donde veranea en compañía de su esposa María Sobrepera y su suegra doña Narcisa: "Me ha causado una impresión enorme. No me ha dado tiempo para entretenerme en mezquinas consideraciones críticas. Lo he leído de un tirón y me he sentido levantado por el aletazo genial que lo anima de cabo a rabo. Ante obras como esta -volvámoslo a decir- ¿qué valor tienen las polémicas acerca de los estilos, las tendencias, las escuelas? ¿Qué nos importa que una obra sea clásica o romántica, rectangular o trapezoidal? Tú y yo ya lo hemos decretado alguna vez: sólo hay dos clases de obras: las que están bien y las que están mal. Pero esta eterna polémica

subsiste y se aguanta a través del tiempo, porque la alimentan precisamente las cosas que están medio-bien y las que están medio-mal. La “clase media” de la producción intelectual es la que nutre esta enconada discusión, pero ante el genio, me parece que no cabe otra actitud que la del acatamiento unánime”.

Forman parte también de su bagaje literario los clásicos castellanos Quevedo, Lope de Vega, Garcilaso, Baroja, Azorín, Valle-Inclán, algunos de cuyos versos musicará, así como los mejores poetas y escritores del Noucentisme catalán: Joan Maragall, Adrià Gual, Santiago Rusiñol, Apel·les Mestres, Josep Carner, Folch i Torres, Tomás Garcés, etc.

Sensible para cosas pequeñas, (1) no es de extrañar que Toldrà se dejara influenciar por hermosos poemas de gran parte de los escritores antes mencionados en sus composiciones, como tampoco, dado su carácter romántico, si bien con una acentuada personalidad mediterránea y fervor por su tierra, el amanecer, la mar, los cambios climatológicos, las flores, el amor, la montaña, la Naturaleza... influyeran también en su obra y en su vida. En sus “Impresiones” encontramos muchas referencias de este tipo: “Vuelve a nublarse y a oscurecer. Yo volvería a hacer como anteayer: Abandonarme en algún lugar apacible y leer, o no hacer nada... Pensar en ella, por ejemplo. ¡Qué bienestar! En la quietud, en la penumbra, ¡pensar en ella! En un estado de ensueño, extático y místico, tenerla en el pensamiento...”, “Hace sol...”, “Comienza a refrescar y yo voy de verano...”, “Voy a ver a los pájaros que tengo ahí fuera, en el balcón, y que parece que me llaman con sus cantos...”, “Está muy nublado...”

No hay más que repasar los títulos de la mayoría de sus composiciones y fijarse en los versos para darse cuenta de las preferencias de Toldrà por estos temas: *Les garbes dormen al camp, A l'ombra del lledoner, Vinyes verdes vora al mar, Floreix l'ametllar, El pardal, La rosa als llavis, Muntanya d'amor, Matinal, La mar estava alegre, El gessamí i la rosa, L'hort, Menta i farigola, Sol ponent, El Romanç de Santa Llúcia, Salou, Cantallops, El roserar, Atzavares i baladres, Sol ixent, El Giravolt de maig, Vistes al mar, La fageda d'En Jordà, Puig Neulós, La nevada, Empúries, Cançó de l'amor que passa, Vallgorguina, Camperola, Aquarel·la del Montseny...* obras cuya letra que resalta sentimientos, evoca paisajes o situaciones que emocionaron e inspiraron a

Toldrà en su dilatada producción compuesta por 2 cuartetos, 65 canciones populares, 34 sardanas, 2 suites orquestales, 6 sonetos, una glosa, una ópera y una impresión sinfónica.

Eduard Toldrà sentía auténtica veneración por la Música, y en especial por la dirección de orquesta. “Mi única y real vocación es la música. No sé cómo me encontré con la batuta en la mano”, manifestó en 1957. No sabía definirla: “Nosotros, los músicos, no definimos la Música: nos enamoramos de ella”, respondió en una ocasión en 1950. Y también hacia este Arte sentía un profundo respeto. En los modestos pero memorables conciertos de café, que obligado por las circunstancias tuvo que dar, paraba en seco la ejecución de una pieza, molesto por los cuchicheos de algún concurrente, por la falta de respeto hacia la interpretación, y ya como director de la Orquesta Municipal de Barcelona, cargo que ocupó desde 1943, en los ensayos, si algún profesos no iba a tiempo o no afinaba, Toldrà le hacía repetir a él sólo el fragmento hasta su correcta ejecución, pidiéndole a continuación por favor que no volviera a fallar. A Toldrà le sabía mal que, por falta de estudio o de interés hacia la Música, los profesores no atacaran las obras en los ensayos a la perfección. (2)

Sin embargo, muy raramente paraba la orquesta para decir que la ejecución había salido mal, y si lo decía, utilizaba expresiones como: “Bien, muy bien, pero habrá que mejorarlo haciendo tal o cual cosa...”. Comenzaba siempre con un “muy bien” seguido de un vastísimo repertorio de “peros”.

Toldrà ensayaba con la Orquesta, a las once y media de la mañana, en unos subterráneos a pocos metros del mercado de la Concepción... En aquella época, formaban la Orquesta 88 profesores, entre los cuales sólo había tres mujeres: una arpista, una violinista y una viola. No sabemos si ello se debía quizás a un cierto carácter machista del director, cuando declaraba que “el violín y los demás instrumentos de arco son esencialmente aptos para varones, con toda objetividad, porque en ellos ha de “crearse” el sonido y la función creadora es específicamente masculina”, o a la falta de elementos femeninos de nivel en aquellos años. Sea como sea, el maestro Toldrà ensayaba el año 1953 en esas “catacumbas” tan cercanas al actual enclave del Conservatorio Municipal de Barcelona, en el que se ubica el Auditorio que lleva su nombre, y el desarrollo del mismo así lo explica un cronista de la ciudad: “Antes que la

figura del Maestro Toldrà, percibo su voz. No es que nuestro director, en los ensayos, abuse de sus cuerdas vocales, ni que coja estos espectaculares berrinches que han hecho la fama de otros conductores de orquesta... no, no. Sucede que esta mañana el maestro está haciendo de piano. Se “lee” por vez primera el concierto de Castelnuovo-Tedesco. Ausente del ensayo todavía la pianista que ha de interpretarlo, Toldrà la sustituye a ella... y al piano.

- *Terere, lerelelalom...* canturrea el director.

Y da la entrada con la batuta esgrimida por la mano derecha, pero la enorme expresividad del maestro reside en su mano izquierda que hace dibujos en el aire, colores y matices.

- *¡Muy picado, bien seco!*... ordena a las trompetas, y al ordenarlo, reúne las puntas de los dedos, las separa y las vuelve a reunir.

Ahora la recomendación va a los violines:

- *No hagan acentos, pues de lo contrario nos retrasaríamos. ¡Bien pasado! ¡Bien pasado!*

E imprime a la mano siniestra un movimiento de balanceo, cual el péndulo de un reloj.

Dirige en mangas de camisa, luciendo los tirantes y con la rebelde mecha de pelo -su penacho ya gris- cayéndole sobre la frente. Cuando habla a la cuerda, que está a sus pies, se inclina profundamente sobre el atril. Para dialogar con el metal que está al fondo, escalonado en “la montaña”, yergue su cuerpo y se quita las gafas”. (3)

Si Beethoven, Mozart, Bach, Mendelssohn y Brahms fueron los compositores más interpretados por Toldrà como violinista, Richard Wagner obtuvo un destacadísimo lugar en sus actuaciones como director de orquesta, ocupando la segunda posición después de Beethoven.

El Maestro Toldrà fue un gran admirador de la música contenida en las obras de Wagner pero no llegó a profundizar en su estudio, como lo hicieran sus contemporáneos de l'Associació Wagneriana. “Con Wagner me pasa que no me encuentro como en mi casa”, dijo en una ocasión, para afirmar seguidamente su reconocimiento al genio de Leipzig y apreciar el valor y la magnitud de sus creaciones identificándose sobre todo con los “Maestros Cantores de Nuremberg”, de los que comentó, con el sentido del humor que le

era habitual que Wagner había compuesto esta obra pensando: “ahora escribiré una que le guste a Eduardo”. Y tal vez Eduardo pensara: “Ahora escribiré una que le guste a Richard” cuando compuso la Impresión Sinfónica, como él solía calificarla titulada “La maledicció del Compte Arnau”, para tres coblas y timpani, en la que describe musicalmente la maldición que, al igual que *El holandés errante* persigue al *Compte Arnau*, siendo fácilmente reconocible el galopar desenfrenado del caballo, que recuerda ciertos compases de la Cabalgada de las Walkirias combinados con el ritmo típico de la sardana.

No podemos afirmar que Toldrà fuera wagneriano en el sentido amplio de la palabra, pero de lo que no nos cabe duda es de que su admiración por el maestro de Leipzig, unida a la afición que por la música de Wagner se había despertado en España, impulsaron a Toldrà a dirigir, con diferentes orquestas, obras de este compositor en 248 actuaciones; dato muy destacable en su carrera como director y que, sin embargo, no hemos visto reseñado en los numerosos escritos aparecidos en revistas de prestigio y diarios a lo largo del presente año, dedicados a glosar la personalidad del maestro Toldrà, con motivo de su centenario. Así, Lluís Millet en su documentado artículo: “El Director vist per la crítica”, (4) recoge, entre otros, el comentario de un cronista: “Toldrà fue un intérprete destacado de las sinfonías de Brahms y de las obras de la escuela francesa”, sin que aparezca referencia alguna a Toldrà como director destacado de las composiciones del maestro de Bayreuth.

La partitura de Wagner más veces dirigida por el maestro Toldrà fue la obertura de “Tannhäuser” en 56 ocasiones, seguida por el prelude de los “Maestros Cantores” de la que dio 35 actuaciones y 27 del prelude del acto III, el vals de los aprendices y la marcha de las corporaciones de la misma obra; del prelude de “Lohengrin” dio 28 audiciones, del prelude y muerte de Isolda de “Tristan e Isolda” 13 audiciones, 23 conciertos de los Murmullos del bosque, de “Siegfried”, 7 conciertos del prelude de “Parsifal” y 8 audiciones de Los Encantos del Viernes Santo de la misma obra, y en 10 audiciones programó la Cabalgada de las Walkirias... sin olvidar otros títulos como la obertura “Fausto”, la Marcha fúnebre de “El ocaso de los dioses”, La entrada de los dioses en el

Walhalla, de “El Oro del Rhin”, el preludio del tercer acto de “Tristan e Isolda”, El Idilio de Sigfrido, y la obertura de “El holandés errante”.

También en Madrid, donde debutó con cuatro conciertos, como director de la Orquesta Sinfónica en 1941, programó en los tres últimos música de Wagner. “Toldrà ha sido recibido con todos los honores. Hoy Toldrà es ya popular en Madrid. Todos conocen su peculiar manera de dirigir que consiste precisamente en dirigir sin manera determinada, de modo espontáneo, dando una auténtica impresión de facilidad, de desembarazo, de soltura. Todos, también la finura de que se benefician sus versiones, la cálida y siempre honrada interpretación de las obras, la justeza rítmica -justeza, nunca dureza- que, en fin, imprime a cuanto conduce...” (5)

Otro hecho wagneriano que tuvo gran resonancia en toda Europa, la exposición “Wagner en el mundo”, que se celebró en Barcelona el 30 de noviembre de 1951, posibilitó a Eduard Toldrà su participación, en el concierto extraordinario que se celebró en el Palau de la Música, compartiendo cartel como director de la Orquesta Municipal de Barcelona con un destacado wagneriano: Antonio Ribera. Componían el concierto, al que asistió Wieland Wagner, nieto del compositor, las siguientes obras: Obertura de “El holandés errante”, Murmullos del bosque de “Siegfried”, Preludio de “Parsifal”, Preludio de “Los Maestros Cantores”, Preludio de “Lohengrin” i Obertura de “Tannhäuser”. Se lee en una crítica: “La parte central del concierto integrada por el Preludio de “Parsifal” y de “Los Maestros Cantores”, fue dirigida por el venerable e ilustre maestro Antonio Ribera, a quien tanto deben la difusión y el conocimiento de la música en Barcelona. El veterano maestro puso en su labor ciencia profunda y ardores juveniles, siendo ovacionado por el público que llenaba la sala. La ovación arreció al serle ofrecido un ramo de laurel y al aparecer en el estrado, con los cuales se abrazó, el nieto de Richard Wagner y el maestro Toldrà: La dirección de las otras dos partes del concierto estuvo a cargo del maestro Toldrà, cuyo dominio de las páginas wagnerianas y cuya pericia se hicieron patentes una vez más”. (6)

Eduard Toldrà, el músico de mirada penetrante, el director riguroso, el hombre honesto, fiel a sus raíces, a su familia, amigo de sus amigos, cordial, culto, temperamental, sensible... hace cien años que nació, pero su nombre y

su obra tan personal, siguen presentes entre todos los aficionados a la Música, así como el reconocimiento desde estas páginas a su labor de divulgación de la obra de Wagner, a la que contribuyó personalmente en su brillante carrera como director de orquesta.

- (1) Narcís Toldrà. Programa "A la manera de..." Catalunya Ràdio. Febrero 1995
- (2) Entrevista con el Maestro Pich Santasusana. Badalona, 15/12/1994
- (3) Diario de Barcelona 29/10/1953. Sempronio. "Las cosas como son"
- (4) Catalunya Música. Revista Musical Catalana. Núm. 126. Abril-1995
- (5) Fernández-Cid, A. Revista Destino, 27/12/1941
- (6) La Vanguardia Española, 2/12/1951

Bibliografía:

- Caballé y Clos. "La Música "oficial" de la Ciudad de Barcelona" Ed.Ariel. Barcelona, 1946.
- Capdevila, M. "Eduardo Toldrà, Músico". Ed. Unidas. Barcelona, 1972.
- Capdevila, M. "Toldrà". Col. Gent Nostra. Ed. Nou Art Thor, Barcelona, 1980.
- Fernández-Cid, A. "E. Toldrà". Col. Artistas Españoles contemporáneos. Bilbao, 1977.
- Mompou. F. Discurso de nombramiento de Eduard Toldrà como Académico de la Real Academia de Bellas Artes San Jorge. Barcelona, 11/6/1954.